



ES MUY COMPLICADO GANAR UNAS ELECCIONES, NO SE VAYAN A CREER.

©Alfonso López Domínguez

Hace unos quince días, un grupo de amigos de distinta extracción política nos volvíamos a reunir al calor de un merecido ágape, para conciliar nuestras inquietudes por el futuro de Ronda con el lúdico y algo ludópata quehacer que nos ocupó gran parte del tiempo, consistente en rellenar la porra electoral. Con lo pedantes que somos, no podíamos menos que establecer el nivel de acierto respecto a la combinación ganadora de dicha porra mediante la asociación lineal entre puntos (x_i, y_i) , $i = 1, \dots, n$, definida según el famoso coeficiente de Pearson.

$$r = \frac{\text{cov}(x,y)}{s_x s_y} = \frac{\sum_i (x_i - \bar{x})(y_i - \bar{y})}{\sqrt{\sum_i (x_i - \bar{x})^2 \sum_i (y_i - \bar{y})^2}}$$

De tal forma que cuanto más cerca está la correlación a -1 ó $+1$, más lineal es la relación entre las variables. En lugar de pagar la “conviá”, se propuso la entrega (en privado) del Premio al Olfato Político Original al máximo acertante, y el Premio a la Nariz Política Inalienable (N.P.I.) al que más se alejase de la realidad.

Pues bien, a las 21 horas, la combinación ganadora en las elecciones municipales de Ronda 2003, con el 7'73% escrutado, era la siguiente: PSOE 6 PP 5 PA 5 GIL 5 IU 0 IPR 0 . Más de uno hubiera firmado ese resultado. Luego, con el transcurso del tiempo, el dichoso resultado fue el siguiente: PSOE 8 GIL 5 PA 4 PP 3 IU 1 IPR 0 , dicho todo lo anterior con la debida reserva y la elemental prudencia que imponen la calidad de los datos ofrecidos a las 23'30 horas por el Ministerio del Interior (para mí que Aceves va a ser el sucesor de Aznar), y debido a la naturaleza no definitiva de los mismos.

Así que la primera conclusión a la que se debería llegar es la de que no vale de nada mosquearse, pues si esto resulta tan difícil, hay que imaginarse cómo será ganar unas elecciones, debido al nivel de incertidumbre que acompaña a todo acontecimiento comicial. Si el trabajo se ha hecho en condiciones, entonces se alegra uno de haber ganado, o se entristece de lo contrario, pero nada más. Gente con muchísima preparación política se ven a veces desbordados por sus propias ilusiones y deseos, por esas incontenibles ganas de triunfar en el empeño, y pierden un poco la perspectiva. Ahora es el momento del máximo respeto y estima por los que hayan sido apeados de esta noble carrera. En cuanto a la crónica de cierto desastre anunciado, de cierta formación que repite un magro y exiguo resultado, y ya sabemos por qué, no vale hacer leña del árbol caído, pero más de uno tendrá que... irse; ya no tenemos la excusa del GIL, y los que pierden se van a su casa, creo haber escuchado en alguna parte.

Pero también es la hora de las alabanzas y parabienes, que van a prodigarse y mucho en estas próximas semanas, matizadas, claro está, por los mismos personajes, las mismas caras y sus nuevas relaciones de poder e influencia. No en vano se están tomando posiciones desde que se supieron los primeros resultados. Así que, en una primera valoración, totalmente condicionada por la premura de este trabajo, y sujeta a la revisión que los propios datos experimenten, se puede establecer desde ya lo siguiente:

Triunfo indudable de Juan Benítez, que conjura los fantasmas de su pasado, se reafirma a sí mismo y se afianza en una cómoda mayoría no absoluta, de 8 concejales. Triunfo indudable del Toti, que ya va acercando el PA a los tiempos de Harillo, después de tan larga travesía de varios desiertos y un mar de dunas. Triunfo de Ricardo Calle, que entra como número 5 de la lista del GIL. Triunfo de IU, que salva por los pelos su continuidad, a pesar de los derrotistas.

Triunfo del pueblo de Ronda, que ve por fin clarificarse una situación rancia y anómala de cuatro años que ya quedan atrás. Ah, y triunfo de mi amigo Manolo que ganó la porra con un meritorio coeficiente de 0,997, pero como puso un concejal de más, queda descalificado, quedando siguiente Andrés Castro con un 0,923, que tampoco vale por disponer de encuestas privilegiadas. Le sigue, ganador del Premio al Olfato Político Original... Juan Ocaña, con un 0,900. Vivir para ver. El premio N.P.I. ha sido para Rafael Melgar, con un más que meritorio 0,800, por lo que en realidad, todos hemos quedado muy bien.